



# XXI CONGRESO

## DECLARACION GENERAL



7 al 11 de Diciembre de 1988

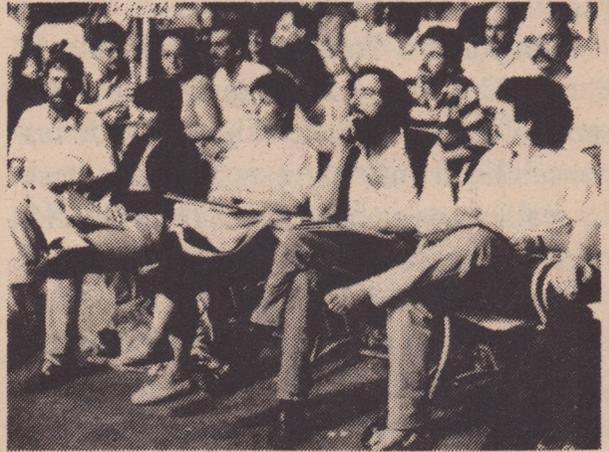
DECLARACION GENERAL  
XXI CONGRESO  
PARTIDO COMUNISTA  
DE URUGUAY

No han pasado todavía cuatro años desde la histórica explosión de algarabía, solidaridad y esperanza que trajo consigo la reconquista de la democracia. En este tiempo, la construcción de un país próspero, justo, generoso y fraterno ha sido frustrada por quienes gobiernan nuestro país desde hace 150 años.

A la creciente voluntad transformadora se le ha opuesto, desde los sectores gobernantes, la idea de que el Uruguay es el país del “no se puede”.

La Nación vive hoy la dramática alternativa de utilizar sus recursos económicos, humanos, culturales, para iniciar un proceso de profundización democrática, de justicia en todos los planos, de desarrollo nacional, de cambios profundos que resuelvan su crisis histórica y lo proyecten al futuro; o mantener la actual administración de la miseria y la pobreza, mientras se fortalece el privilegio de un cada vez más reducido sector de uruguayos.

Los comunistas nos reunimos en Con-



greso para rescatar desde el fondo de nuestra historia nacional y desde las luchas populares del presente, la voluntad artiguista de que “los más infelices sean los más privilegiados”.

Existen posibilidades de construir un nuevo país. Para realizar este proyecto nacional, popular y democrático, que defienda la soberanía nacional y que enfrente los objetivos de las clases dominantes, es necesario la unidad de todos los uruguayos demócratas y, particularmente, los frenteamplistas.

### **El Frente Amplio puede gobernar.**

Para esta empresa, llamamos a todos los uruguayos.

Debe terminar, y pronto, el país de la emigración de nuestros jóvenes, de la falta de perspectivas y esperanzas, de la decadencia y la miseria.

No queda tiempo para creer en discursos demagógicos o equivocar nuestra decisión electoral.

Para vivir y para que el Uruguay viva, los comunistas hemos elegido el camino del Frente Amplio. Como dijo el General Líber Seregni en la tribuna del XXI Congreso: “El Uruguay es inhabitable sin el Frente Amplio”.

Ahora se trata de cambiar o hundirnos en la frustración nacional. Por esta razón nuestra defensa de la verdad y la justicia y la decisión de agotar todos los medios para que se realice el referéndum. Este será el reencuentro con nuestra historia, con nuestros compatriotas, con nuestra sed de justicia, con nuestra esperanza, con nosotros mismos y con la patria artiguista a la que juramos amor y lealtad.

Las circunstancias históricas hacen que este XXI Congreso se realice a 11 meses de la elección nacional, en la que proponemos que el Frente Amplio participe con el compañero Seregni como candidato único a la presidencia de la República. Esta vez todas las fuerzas políticas de país podrán partici-

par en igualdad de condiciones.

Ningún otro Congreso en la historia del Partido Comunista de Uruguay ha tenido el sentido de urgencia, de exigencia y de responsabilidad que tiene este XXI Congreso. Lo realizamos a pocos meses de la elección nacional y de la convocatoria a referéndum.

En medio de condiciones muy difíciles que nos exigen un esfuerzo unitario, inteligente y sostenido, están abiertas las posibilidades para la victoria del FA en Montevideo y para disputar el gobierno tanto al Partido Colorado como al Partido Nacional.

El XVI Congreso del Partido, luego de una profunda revisión teórica, ideológica, política, de nuestras relaciones con las masas, de la vida interna y de la construcción del Partido, elaboró, tres años después, en 1958, su Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata. Significó un esfuerzo por definir el carácter democrático y de liberación nacional, es decir, agrario y antimperialista, que debían tener las transformaciones en la República. Especificó que el frente democrático de liberación nacional debía ser la fuerza social capaz de llevarlas a cabo. De acuerdo con esto el Partido se fijó una táctica dirigida, en primer término, a unir a la clase obrera y en torno a ella a las capas medias, a los intelectuales, a los estudiantes, a los profesionales, a los



productores rurales, a los profesionales, a los hombres del pueblo, a las mujeres y los jubilados, a los jóvenes; en segundo término, crear las condiciones para la unidad de la izquierda, y forjar las instancias políticas que culminaran una década después en la formación del Frente Amplio.

En tercer término, nos planteábamos la necesidad de la construcción del Partido como la tarea cardinal de la revolución uruguaya. No era un concepto estrecho, sectario, cerrado, sino la conciencia de construir un Partido que contribuyera decisivamente a la unidad de los trabajadores y a la creación de un frente en la izquierda. Buscábamos ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Un Partido que en su desarrollo expresara, junto a otras fuerzas, el papel de la clase obrera y la profundidad de las ideas del socialismo en la sociedad y en el futuro de la patria.

En síntesis, desde 1955 -XVI Congreso- y 1958 -XVII Congreso- nos hemos planteado los temas del poder, de cómo avanzar en la construcción de las fuerzas sociales de la revolución uruguaya, de cómo aproximar eso con el objetivo de lograr un cambio en favor de la democracia, de la justicia social y del socialismo.

Hemos trabajado por acercar los caminos que hicieran posible una victoria del pueblo.

En la década del 60, Cuba demostró que era posible derrotar al imperio, y con su victoria cambió el rumbo de América Latina. En muchos países del continente se vivieron luchas democráticas, avances de las fuerzas progresistas y situaciones revolucionarias que tuvieron su expresión más categórica en el triunfo de la Unidad Popular en Chile. Sobre el entusiasmo que se despertó en el continente y en el terreno de la profunda crisis de nuestros países y de su



dependencia del imperialismo, asistimos a un portentoso avance de las fuerzas progresistas y revolucionarias, que alcanzó niveles muy importantes también en nuestro país.

Los enemigos de nuestros pueblos, en particular el imperialismo, desataron como respuesta una contraofensiva que sembró el continente de criminales tiranías.

En el Uruguay, la derrota de la democracia y de las fuerzas populares en 1973 también estuvo facilitada por el vaciamiento de todas las formas de convivencia democrática. Episodios luctuosos y trágicos como el 14 y 17 de abril de 1972, con el crimen inaudito de los ocho compañeros del seccional 20, la aprobación del Estado de Guerra Interno y, posteriormente, de la Ley de Seguridad del Estado, con directa responsabilidad de los dos partidos tradicionales, marcaron este camino nefasto que nos llevó a la dictadura.

También es cierto que, en distintos niveles, con responsabilidades históricas y de principio diferentes, en los doce años trágicos de dictadura, los sectores populares y de izquierda hemos aprendido a valorar y a proyectar nuestra conciencia democrática de manera mucho más profunda y firme.

Hoy, a 15 años de aquellos momentos,

cuando tenemos la posibilidad de observar el pasado de manera crítica y desapasionada -aunque en él está inscripta la pasión y la lucha de tantos uruguayos-, en estos momentos de reflexión, de sobriedad, tenemos que recordar y subrayar el papel de la huelga general que sostuvieron la clase obrera y los estudiantes, durante 15 días, para enfrentar el golpe de Estado.

El 9 de julio de 1973 se realizó la jornada de pueblo más valiente y masiva de la huelga general. La huelga general no pudo adquirir, a pesar de su heroísmo, el carácter de huelga general revolucionaria. En esto infuyeron los sucesos del 72 y el hecho de que la clase obrera, junto a los estudiantes, no podía lograr por sí sola la derrota de la dictadura. Pero sí logró que la misma naciera herida de muerte en cuanto a expectativas populares.

Luego vinieron 11 años de represión, de muerte, de torturas y desapariciones, de terror y de heroísmo. Un régimen fascista que se propuso imponer un esquema económico y social injusto y antipopular, que quiso destruir las tradiciones nacionales, la cultura y la educación vareliana, los valores de convivencia civilizada y que, en definitiva, llevaba el país a su destrucción.

Los comunistas, que nos vimos enfrentados a la prueba de la represión feroz, nos esforzamos por examinar con equilibrio ese período e intentamos, por sobre todo, re-



construir, como enseñanza para el presente y para el futuro, la historia de uno de los momentos más difíciles de la existencia misma de la Nación.

Por la firmeza ideológica y la justeza de su línea, el Partido Comunista salió fortalecido de esa etapa; por el sacrificio de sus militantes y el martirologio de miles de sus mejores cuadros que pasaron con honor por la cárcel y la tortura, enaltecido ante el país.

Los comunistas actuaron y combatieron en todos los frentes que se organizaron para luchar contra la tiranía, en los sindicatos, en el movimiento estudiantil, junto a los compañeros del Frente Amplio manteniendo viva la vigencia del FA y su movilización, dentro y fuera del país; en la denuncia de los crímenes del fascismo; editando la prensa y la propaganda clandestina; manteniendo siempre el funcionamiento del Partido y de la UJC dentro del país a pesar de la represión.

Derrotada la dictadura, iniciamos la etapa democrática en una situación política nueva aunque unida a todas las experiencias del pasado, a lo que aprendió el pueblo, el FA, nuestro Partido, durante la dictadura. Estos cuatro años de democracia, sin embargo, no han traído la transformación que soñó el pueblo en su lucha y heroísmo.

La política del gobierno ha provocado el quiebre de las mejores expectativas que tenían los uruguayos y que se vivieron en forma acelerada y ascendente en los años 83, 84 y 85, cuando asumió el nuevo gobierno.

La quiebra de todo esto, el desaprovechamiento de esas energías democráticas para iniciar un auténtico proceso de reconstrucción nacional, expresado en el gran acuerdo patriótico de la concertación, fue directa responsabilidad de la política reaccionaria, sectaria, soberbia y sorda del Partido Colorado.

A esto se agregó la continuación de la emigración de los jóvenes, el encarecimiento del costo de la vida, el manejo indecoroso y fraudulento de las firmas, las declaraciones del Ministro Medina.

Enfrentando este proyecto decadente, el pueblo y sus organizaciones continuaron procesando una propuesta transformadora de diseño de un nuevo modelo de país.

En ese marco, la clase obrera ocupó nuevamente un lugar principal en la consolidación democrática, en la defensa de los derechos humanos y, en particular, llevando sobre sus hombros un gran peso en la confrontación de los dos modelos de país, que ha tenido momentos más altos en las grandes demostraciones y movilizaciones sindicales.

En un proceso extremadamente complejo y denso, que resulta casi imposible de sintetizar, los comunistas se ganaron nuevamente, en medio de la disputa ideológica y del debate táctico del movimiento popular, un papel importante en el conjunto de las organizaciones sociales y en primer lugar en los sindicatos.

La línea definida por el PCU, ya en 1984, en las etapas finales de la dictadura, y enriquecida en sus contenidos y en su profundidad en la Conferencia Nacional de 1985, se basaba en dos inseparables tareas de contenido táctico y estratégico: consolidar la democracia y avanzar en la perspectiva de un gobierno popular.

Esta línea nos permitió actuar en la múltiples y difíciles batallas políticas y sociales de estos años, sin perder de vista los objetivos democráticos, sin postergar las tareas revolucionarias, sin desviarnos del rumbo unitario del Frente Amplio, sin ceder en la lucha ideológica y en la defensa del perfil antioligárquico y popular del FA.

En la aplicación de esta línea enfrenta- mos desafíos de alto significado político.

La defensa de los derechos humanos, por la verdad y la justicia, no sólo como demanda histórica por los padecimientos del pueblo uruguayo y como acusación de los crímenes de la dictadura, sino como definición de qué democracia queremos, así como la definición de un auténtico proceso de consolidación democrática y de integración al concierto de la vida nacional, de las FFAA depuradas de asesinos y torturadores.

En el doble objetivo de un revisionismo histórico, antipopular y de menoscabo de la resistencia, y con el propósito de incorporar a las FFAA y los resabios de la dictadura a sus objetivos políticos de largo alcance, el Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional aprobaron la ley de impunidad.

Si importantes fueron las caceroleadas, las grandes demostraciones populares, la firmeza de la denuncia de los crímenes y la defensa incansable de los valores de los derechos humanos, más exigente fue la movilización por derrotar la ley de impunidad.

Los partidos tradicionales expulsaron ilegal y arbitrariamente al senador Germán Araújo por su defensa de los derechos humanos.

Quienes votaron la ley de impunidad no esperaban la formidable movilización democrática, la inteligencia y la amplitud con la cual los uruguayos fuimos capaces de juntar 634.702 firmas.

Esta causa todavía está abierta, en la exigencia del respeto a la voluntad ciudadana, en la denuncia del fraude y contra la degradación de la justicia electoral por parte del Partido Colorado y su alianza con la mayoría del Partido Nacional.

La verdad y la justicia son parte de una confrontación más general entre los dos

proyectos de país que se expresó en todos los planos de la vida nacional. El modelo conservador ha sido el punto de encuentro y de alianza entre el Partido Colorado y sectores del Partido Nacional. Se trata de una batalla compleja en la que frente a la política gubernamental se eleva la lucha y el protagonismo de amplios sectores sociales, en primer lugar de los trabajadores, que tuvo importantes momentos en la movilización salarial, en la defensa del patrimonio nacional contra la privatización o la destrucción de los entes del Estado (AFE, PLUNA, ILPE, ANP, etc.) y de los servicios municipales, en las luchas presupuestales y, más en general, en todas las manifestaciones populares por soluciones y por un auténtico proceso de



reconstrucción nacional.

En ese proceso, aún en planos diferentes, existe una coincidencia de objetivos y de intereses, entre el movimiento popular, sindical, de asalariados rurales, estudiantil, de los pequeños y medianos productores, jubilados, profesionales, intelectuales, etc., con el programa y la acción del Frente Amplio. Se define, de esa manera, el bloque político y social de los cambios, las fuerzas capaces de impulsar un proyecto alternativo al modelo conservador.

El FA, la mayor conquista histórica que han logrado, en el plano de la unidad y del avance hacia las transformaciones, las fuer-

zas populares y de izquierda en el Uruguay, se vio sometido tanto a la acción de sus enemigos y adversarios, como a un complejo debate interno que define su futuro y sus perspectivas.

Aunque tiene planteadas etapas importantes en este camino, el Frente Amplio debió preservar su unidad, elevar su proyección ante el país como auténtica alternativa, en el celoso respeto de la pluralidad de sus fuerzas y también de su identidad original como fuerza antioligárquica y antimperialista, tal cual la concibieron sus fundadores.

El triunfo de las posiciones frenteamplistas en el Primer Congreso del FA, en la gran manifestación del 19 de abril, en la reafirmación de la vocación unitaria del Frente, en el enaltecimiento de la figura del Gral. Líber Seregni, fueron momentos fundamentales de este proceso. Allí se reafirmó un FA de contenido avanzado, democrático, transformador, con sus definiciones antimperialistas.

A este esfuerzo, definitorio para la suerte de los cambios e histórico en la defensa del Frente Amplio, los comunistas hemos aportado la firmeza de nuestras posiciones de principio y la flexibilidad metodológica, junto con el debate ideológico y la militancia sistemática en todos los niveles del FA, para proyectarlo en la sociedad y no encerrarlo en un estéril debate interno.

### **El FA es opción de gobierno.**

Y para eso debe, como condición, mantener su unidad. En este nuevo momento político se plantea la posibilidad de que la verdadera alternativa de gobierno popular que representa el Frente Amplio le dispute a los partidos tradicionales la posibilidad de triunfar a nivel nacional. Esta posibilidad representa un cambio de gran significación

en el proceso político uruguayo.

En este marco la conquista de la Intendencia de Montevideo se inscribe como probabilidad concreta y de gran importancia.

Este es un hecho nuevo, característico del actual momento político, que se definirá en los próximos meses y culminará en las elecciones de 1989.

El FA deberá estar a la altura de estas posibilidades, en la elaboración programática, en la credibilidad de sus propuestas políticas, en la firmeza de la defensa de las causas populares, en su campaña electoral y en la proyección de su presidente, el Gral. Líber Seregni.

Dentro del avance general del Frente Amplio se plantea la necesidad de fortalecer el espacio político de Democracia Avanzada, de fuerzas que han definido claras posiciones antioligárquicas y antimperialistas, revolucionarias y populares, a las que estamos integrados los comunistas.

Este impulso de D.A. será de un profundo contenido popular, en las dimensiones de todo el país, de nuestra actuación en el proceso político y, dentro del Frente Amplio, en el aporte original de cada uno de sus integrantes: Germán Araújo y la CUF, el senador Rodríguez Camusso y el MPF, el compañero Baliñas y el F.I. de L., el PCU y las nuevas fuerzas que se integren a esta acción común.

El amplio crecimiento de D.A. influirá en la amplitud y profundidad del Frente Amplio, en su unidad, en el peso de los sectores obreros y populares, en la perspectiva del socialismo y como garantía de la defensa de la unidad del Frente Amplio.

El Partido ha completado en estos cuatro años, desde su autolegalización, una gigantesca y compleja obra de reconstrucción de sus fuerzas.

Su crecimiento sostenido en esta etapa ha sido el más alto de toda su historia. Hemos logrado proyectar una imagen renovada de los comunistas, de sus ideas y de sus propuestas; recomponer nuestros organismos de base y todo el sistema organizativo, integrando a decenas de miles de compañeros a la militancia política.

En este período extremadamente exigente en que el Partido participó en todos los procesos políticos y sociales del país, los comunistas construimos nuestros nuevos medios de comunicación; realizamos una importante labor editorial y de difusión, junto con la calificada y permanente propaganda callejera y de base.

Miles de afiliados han pasado por los diferentes niveles de educación reconstruyéndose y ensanchándose el sistema de educación del Partido; nuestras finanzas han permitido, a través de sus diferentes campañas e iniciativas, recoger grandes cifras que han sido el sustento de toda nuestra campaña y se han constituido en un medio de movilización de masas del Partido y de vínculos con nuestros afiliados a través de la cotización.

En la actividad del Partido, y particularmente en su autoconstrucción, no han estado excluidos errores e insuficiencias. Este Congreso ha examinado abierta y autocríticamente tales retrasos y los ha analizado a la luz de nuestros proyectos y responsabilidades. Asimismo ha elaborado ideas y orientaciones para el trabajo del Partido que deberán ser evaluadas sistemáticamente a través de planes y controles que nos permitan superar los retrasos en plazos de acuerdo con nuestros grandes objetivos políticos. Ha destacado también la necesidad de destinar fuerzas suficientes en relación con la magnitud de sus tareas organizativas.

En el centro del Congreso ha estado la

consideración crítica de todo este período y la búsqueda de respuestas ante el nuevo momento político. Asimismo, es de justicia histórica valorar, en toda su profundidad y riqueza, la labor del Partido en estos cuatro años de democracia. Sin ello no seríamos capaces de proyectarnos hacia un futuro que será, sin duda, todavía más exigente.

Este Congreso analizó también los profundos cambios producidos en la situación internacional, los grandes avances en materia de paz y desarme y en la solución de conflictos armados, así como también la nueva hora que vive América Latina.

El panorama mundial y latinoamericano está marcado por el avance de fuerzas sociales que se unen en un gran movimiento de masas; que luchan por la paz y el desarme; por encima de fronteras políticas, ideológicas o religiosas.

La iniciativa de los países socialistas ha logrado ya importantes acuerdos de desarme, a los que se añaden ahora audaces propuestas de la Unión Soviética para llegar al año 2000 en un mundo sin armas y sin guerras.

El socialismo se renueva y se autoperfeciona para alcanzar más socialismo y más democracia en medio de la más amplia participación colectiva, y para desarrollar todo su humanismo como verdadero defensor de



la vida y la realización integral del ser humano.

En nuestra América Latina se registran procesos sociales y políticos que van derrotando las dictaduras fascistas y hacen avanzar las fuerzas populares y progresistas por los caminos propios en cada país, hacia la segunda independencia americana. Se crean así, en muchos países, condiciones favorables para consolidar y avanzar en democracia, así como nuevas posibilidades para integrarnos y ayudarnos entre los pueblos hermanos de la patria grande latinoamericana.

Se acentúa la exigencia de enfrentar el problema común y cada vez más grave de la deuda externa. Crece la conciencia de que su pago es inmoral e imposible.

Debemos apoyar, hoy más que nunca, y decididamente, todos los esfuerzos por la paz, el desarme y un auténtico desarrollo de los países latinoamericanos, aspectos que están indisolublemente ligados.

América Latina vive la hora de la unidad más amplia para enfrentar la política agresiva del imperialismo, que despoja a nuestros pueblos y pretende imponer diversas variantes de la doctrina de la seguridad nacional.

Se trata de unir todas las fuerzas sociales y políticas que desean una América Latina más justa, más humana, que respete plenamente todos los derechos humanos y permita mejorar la calidad de vida de todos los pueblos, con igualdad, libertad y democracia plena.

Nos espera un período político particularmente cargado de acontecimientos que será la síntesis de esta etapa marcada por la derrota de la dictadura.

En estos meses se producirá el referéndum, con su enorme significado político y moral para la República y su democracia; y



también una intensa batalla social; la confrontación todavía más aguda de dos proyectos nacionales; y una campaña político-electoral de grandes definiciones.

En esta síntesis política están contenidas todas las tareas que definen nuestra táctica. De su resolución dependerá de manera significativa el logro de los objetivos de todo este proceso nacional.

Es posible cambiar, ensanchar y consolidar un bloque social y político que encare el programa de cambios de profundo contenido democrático, nacional y popular.

Es en este marco que mantiene su plena vigencia la profundización del diálogo entre marxistas y cristianos.

El resultado electoral de 1989 y la victoria popular serán un momento decisivo en esta perspectiva. Cuando hacemos esta formulación sabemos que todo avance de la izquierda, del Frente Amplio, se verificará en medio de difíciles batallas sociales y políticas. Será necesario enfrentar y avanzar sobre enemigos extremadamente peligrosos y agresivos como el imperialismo y su doctrina continental de seguridad nacional y contra los adversarios políticos nacionales - en primer lugar el P. Colorado y su proyecto de país y su alianza con los sectores mayoritarios del P. Nacional- que expresan en su conjunto los planes y los objetivos de las clases dominantes en nuestro país.

Esta posibilidad de un avance histórico en todo el territorio nacional sintetiza no solamente el resultado de la lucha de estos cuatro años y el año que nos separa de las elecciones, sino todo el largo y difícil camino recorrido por la izquierda, por el Frente Amplio y por los comunistas.

Para lograr este objetivo es preciso que todo el Frente se lance a convencer a las masas ciudadanas, a lo largo y ancho de país, desarrollando el más amplio diálogo con el pueblo y jugando todo el prestigio que los militantes obreros y estudiantiles han ganado, para hacer comprender a todos los compatriotas la necesidad de manifestar con su voto, el rechazo a un gobierno que hace sufrir a las familias uruguayas el peso de una crisis que parece no tener fin.

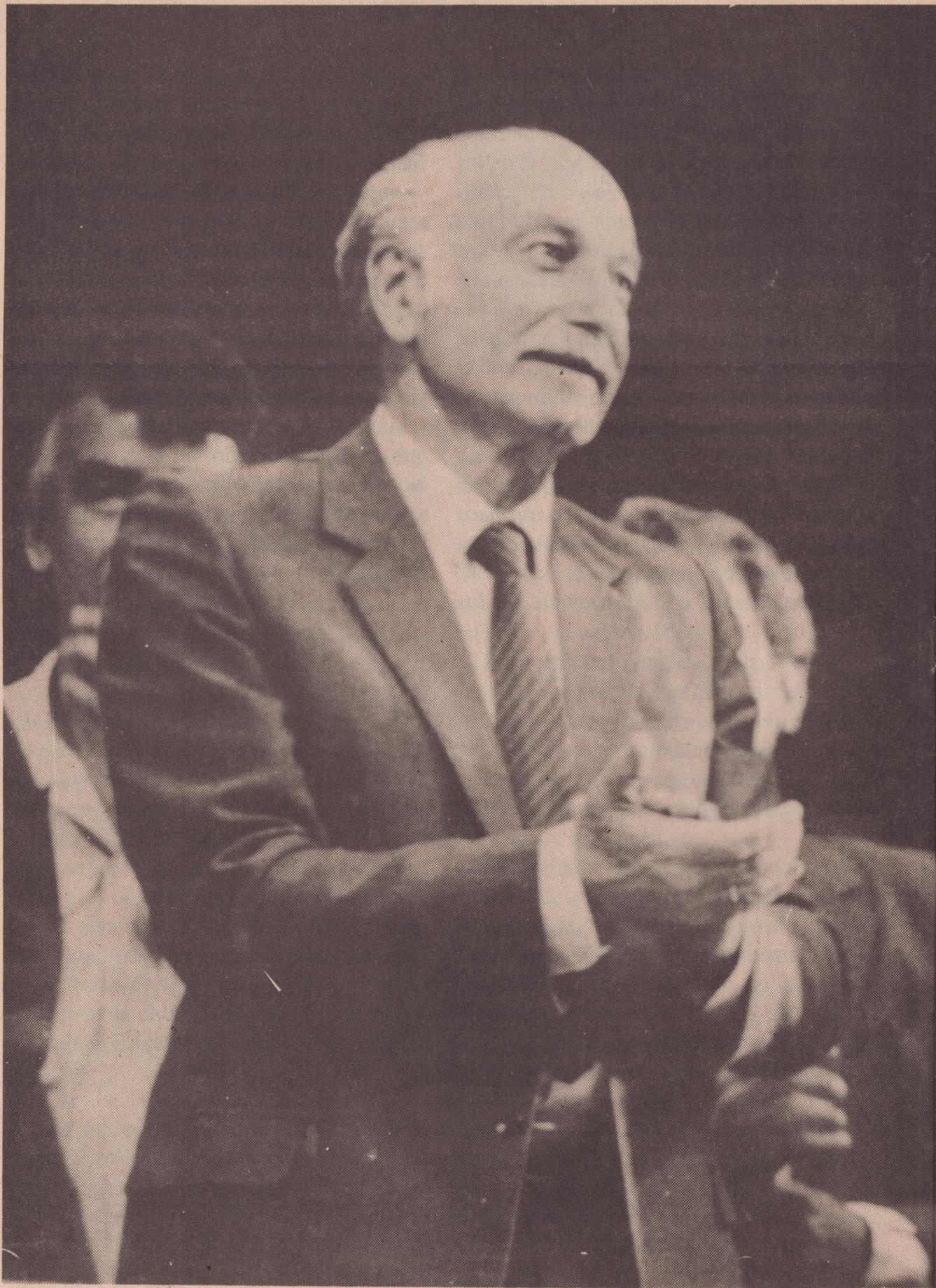
Propondremos que el conjunto de los

comités de base del Frente Amplio, ese maravilloso instrumento generado por el pueblo organizado, se movilice con más fuerza.

Asimismo, exige que todo el Partido, la totalidad de sus miembros y los de la UJC, se sumerjan en la política para lograr ese objetivo de llevar el pueblo al gobierno.

Afirmamos, responsable y reflexivamente, que estamos ante la posibilidad de cambios históricos. Y esos cambios en la perspectiva de la liberación y el socialismo, serán el fruto de las condiciones objetivas que se han producido, de la capacidad de lucha y de la inteligencia política, del nivel y profundidad de nuestras respuestas ante los grandes desafíos que se plantean en el Uruguay.

**Comisión Nacional de Propaganda  
PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY  
DEMOCRACIA AVANZADA  
FRENTE AMPLIO**



FREDERICK M. BENTLEY

